

Una experiencia de ***pensar(nos) desde la escritura***

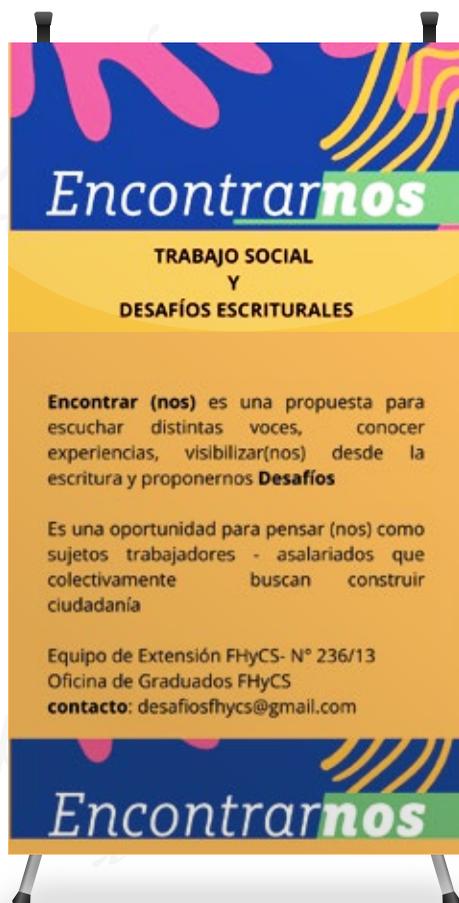
La escritura, en cualquier ámbito -en la academia o en las instituciones donde se inscriben nuestras prácticas profesionales- se constituyen en lugares de incertidumbres, angustias, etc. porque implica una responsabilidad que no está visibilizada y que expresa la síntesis de que escribir es sinónimo de poner “la voz de los sujetos de derechos vulnerados”; es explicar por qué, cuándo, dónde, cómo... en líneas breves que den cuenta de complejas situaciones de la vida cotidiana. Recortes de momentos que hablan de ausencias, de exclusión, de olvidos, de temores, de abandonos... Por ello, la importancia de reflexionar sobre la escritura en el Trabajo Social.

Dentro de la academia vamos transitando distintas experiencias en las que de alguna manera -casi imperceptible- mecanizamos la escritura respondiendo técnicamente a las normas APA. Nos lleva a una rutina y nos va adormeciendo en la práctica escritural (cómo se cita, el uso de pie de página, nombres, fechas, modos, etc.); nos centramos en la racionalidad de la técnica de registro y la centralidad está en recuperar la teoría como argumento de nuestras lecturas y análisis de situaciones, hechos, sucesos, etc.

Pero, en el marco de las prácticas profesionales el Informe Social es un momento de síntesis, de diagnóstico, pero también de intervención. Son registros escritos sobre donde la atención no está en cómo se escribe sino en **el sentido**: qué se escribe, por qué se está diciendo y cómo se dice; nos va

ubicando en diferentes lugares de la intervención profesional, “la mano derecha o la mano izquierda de la intervención del Estado” (Bourdieu 1995 en Contrafuegos) Es decir, como “gestores, como técnicos administradores, articuladores de las demandas en relación a los recursos disponibles” o “como promotores de derechos trabajando en acciones orientadas a la ciudadanía”.

Por ello sostenemos que la escritura profesional que identificamos como el **Informe Social** en el Trabajo Social, se constituye en una estrategia que puede tomar dos rumbos: ciudadanía- desciudadanización, por ello, re pensar el informe, también, implica poner el foco en la intervención como estrategia que se expresa en el sentido ético-político que imprimimos a nuestras prácticas; optar por un relato descriptivo- anecdótico posicionando a los sujetos como receptores pasivos u optar por expresar voces y visibiliza rostros de los sujetos de derechos.



Nuestra propuesta es empezar a revisar cómo -sin darnos cuenta- vamos “asumiendo” los mandatos institucionales, las prenociones sobre nuestro rol, fortaleciendo lo instituido-instituyente, potenciando los dispositivos de “asistencia-asistencialismo” para, desde la reflexión-acción plantearnos la rebeldía de cuestionar (nos), de pensar (nos), de romper con la domesticación silenciosa -como refiere el filósofo- para re direccionar la intervención, porque como nos dice Susana Cazzaniga (2001) nuestro accionar tenderá a la promoción de autonomías o a la cancelación de las mismas.

No hay recetas, por lo tanto, no hay un manual de cómo se hace, así como tampoco son útiles las plantillas institucionales porque solo promueve la mecanización en el “llenado de datos”.

Estamos convencidos que podemos colectivamente construir modos de escribir para visibilizar, podemos acordar cómo trabajar el instrumento como estrategia orientada a promover autonomías – derechos – ciudadanía.

Nuestros desafíos como profesionales:

- Empezar a re-construir el encuentro con el otro; leer, escuchar e identificar “indicios”, “alertas”; aprender a identificar y registrar las expresiones no materiales o simbólicas, aquellas que en la urgencia omitimos y, son las que nos permite comprender el presente para diseñar estrategias.
- Tachar de nuestra escritura categorías como autogestión – emprendedurismo – auto valerse – porqué distancia y fractura la relación: sujeto de derechos – instituciones de las políticas públicas.

Somos privilegiados en “ingresar a la vida cotidiana”, cuidemos la información y respetemos la vida privada. La palabra es ejercicio de poder, ubicar, categoriza, excluye, estigmatiza, normaliza, discrimina, revisemos constantemente cómo y qué decimos.

Por ello insistimos en encontrar (nos) para fundar un espacio de reflexión y construcción colectiva del Informe Social, que sea permanente, que nos permita circular las experiencias y ampliar las miradas.



Bibliografía

Bourdieu, P (1998). Contrafuegos Editorial Anagrama, Barcelona

Cazzaniga, Susana. (2001). Abordaje desde la singularidad. Desde el fondo. Cuadernillo 22

Sztajnszrajber, D. (2019) La filosofía en 11 frases. Editorial Ariel